

## Las metrópolis y sus monopolios primero: ¡El barco se hunde! \*

La realidad actual de las insuperables contradicciones del capitalismo es, desde cualquier ángulo, verdaderamente alarmante. Se advierten desde problemas estructurales como la inflación, el desempleo, las crisis financieras y comerciales, etcétera, hasta sus manifestaciones de descomposición social: hambrunas, drogadicción, altos índices de criminalidad e incluso las consecuencias de la contaminación ambiental originadas por un crecimiento industrial irracional, como irracional es la explotación exacerbada de los recursos naturales.

En este mar tan agitado, algunos «científicos» sociales se han hecho la pregunta: ¿cuáles son

los límites absolutos y físicos al crecimiento económico, que nos permitan seguir «gozando» de las «delicias» de este sistema? Al respecto, la División de Estudios Superiores la Escuela Superior de Economía del IPN organizó un seminario en el cual el Dr. Ignacy Sachs y un grupo de especialistas nacionales discutieron sobre las interrelaciones entre el medio ambiente y el desarrollo, tecnología y política de empleo, la dependencia científica y tecnológica, las limitaciones al crecimiento y, finalmente, las bases de una política de desarrollo científico y tecnológico. Es importante destacar que se contó con la presencia de varios secretarios de estado co-

mo Hugo Cervantes del Río, Horacio Flores de la Peña (hoy exsecretario), José Campillo Sainz y algunos otros.

El intento de todo el seminario fue bastante claro: se trataba de reforzar la política «tercermundista» de México, para «oponerla» a las sugestivas opiniones de recientes estudios elaborados para el Club de Roma por diversos especialistas y universidades de occidente, particularmente el condecorado por el grupo *Meadows* del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), que constituye un modelo econométrico que incorpora cinco variables: población, producción industrial, producción agrícola, contaminación y recursos minerales.

Para la sustanciación de posiciones tercermundistas nadie mejor que el Dr. Sachs, que amañadamente identifica las posiciones de izquierda con los «grupos utopistas de izquierda que están sugiriendo el retorno a la naturaleza, a la Rousseau, para dar un ejemplo extremo», y por igual critica a quienes propugnan que la dirección del mundo debe recaer en las empresas multinacionales (pp. 105-106); quien sino Sachs que al mismo tiempo que señala fallas al modelo *Meadows* porque «a pesar de tener tantos... *«feed backs»*, es un modelo mecanicista inaceptable a nivel historiosófico», plantea semejanzas gratuitas entre «la filosofía de *Rostow* cuando piensa definir una vez por todas estadios históricos» con la «versión dogmática del marxismo» en el intento de definir formas de producción históricas (p.

106); de igual manera que, criticando las aberrantes proposiciones del mencionado estudio a favor de tasas «cero» de crecimiento económico y demográfico que sugieren «*parar de crecer y de esa manera mejorar el medio ambiente*», deliberadamente elude —porque indudablemente no desconoce— categorías históricas irrefutables, cuando por extracción de plusvalía el Dr. Sachs maneja que «*el empresario internaliza las utilidades y externaliza costos*» o cuando al referirse a los sistemas económicos contemporáneos el capitalismo dentro de su concepción no existe, y aparecen en su microconcepción tan sólo «*modelos de economía mixta o de economía socialistas*» (p. 110). De las afirmaciones de Sachs, de ninguna manera debiera responsabilizarse a su respetable profesor Kalecki Y, por supuesto, el eco oficial no podía hacerse esperar, desde un Javier Alejo afirmando que «*un crecimiento esencial de nuestros planteamientos de desarrollo para el futuro, será precisamente el abandono de la filosofía de la sociedad del consumo... a la que están adscritos aun los países socialistas*» (pp. 121-122), hasta un Víctor L. Urquidi que, saliendo a la defensa del modelo de *Meadows*, señala que su mérito consiste en que los autores «*consideran alternativas y consideran circuitos de retro-alimentación positivos y negativos*» (sic) (p. 125).

A pesar de las opiniones de tan «*destacados*» especialistas el «*nuevo orden económico*» que se pretende crear a través del apo-

\* «Medio ambiente y desarrollo: estrategias para el tercer mundo». Trabajos de Ignacy Sachs, comentarios de: F. Javier Alejo, Gerardo Bueno, Edmundo Flores, Horacio Flores de la Peña, Manuel Gollás, Ifigenia M. de Navarrete, Leopoldo Solís, Víctor L. Urquidi y otros. Revista ECONOMÍA POLÍTICA de la Escuela Superior de Economía del IPN. México, vol XI no. 3, 1974.

yo a la Carta de Derechos y Deberes de las Naciones —que en realidad constituye tan solo un instrumento político que trata de suavizar las relaciones de subordinación de los países subdesarrollados a los países imperialistas del mundo capitalista— ubicado en el marco de estas relaciones, la apología de la dependencia en palabras del comentarista Urquidí no puede ser más elocuente: "... si los ricos dejan de crecer ¿cuál es el estímulo externo que vamos a recibir los países de menor desarrollo a través de las exportaciones de minerales y de productos básicos en general? ¿cuál va a ser el estímulo que vamos a recibir para desarrollar nuestras

*economías con el modelo que conocemos actualmente, modelo cepalino de influencia dominante en el sector externo como instrumento de crecimiento, es decir, el modelo del siglo XIX implícito y el modelo en que está basado el desarrollo económico de la mayor parte de los países, por ejemplo, de América Latina y Asia?"* (p. 131).

Ante el peligro de naufragio de la nave y los intentos de amotinamientos en los compartimientos de segunda clase, el capitán, por supuesto de origen norteamericano, enfáticamente ordena que se de primacía a la clase de primera y a la oficialidad.—ISAAC PALACIOS.